

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, netamente social.

NUESTRA TRIBUNA

La inferioridad mental de la mujer es una menfira teológica, repetida y proseguida por todas las congregaciones religiosas y jurídicas.

Redacción y Administración:
JUANA ROUCO

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, ARTE, CRITICA Y LITERATURA

SUSCRIPCIÓN
Semestre \$ 1.20
Número suelto .. 0.10

Para todos

«AVISO»

A la F. O. P. de Bs. Aires, al compañero Lattelaro, a las compañeras Fidela Cuñado, T. Fernández, M. Fernández y Juana Rouco, de Necochea, al compañero Scalise, les prevenimos que no publicamos sus respectivas réplicas y contra réplicas sobre un asunto en el que no hemos participado, no interesándonos, por lo tanto; y que tampoco merecen un espacio en las columnas del diario.

¡Por favor, compañeros, ventilen sus asuntos en otro lugar!

«La Protesta»

Todos debéis de haber leído este aviso en el diario «La Protesta» del 17 de Enero.

Nosotras estamos de completo acuerdo con que las columnas del diario «La Protesta», así como de todos los diarios y periódicos anarquistas, no deben servir para que cualquier Juan de los palotes, satisfaga sus odios personales, pues la mayoría de los asuntos donde se ataca é insulta a compañeros, periódicos e instituciones, están lejos de ser por beneficiar a las ideas o la organización, sino para satisfacer odios o intrigas personales. Esos debían tenerlo en cuenta los compañeros de «La Protesta» no que ya no es la primera vez, ni el primer asunto que la redacción de «La Protesta» da cabida en sus columnas, a publicaciones donde se ataca, insulta y calumnia a compañeros, periódicos e instituciones, sembrando así públicamente la desconfianza y la intriga; y se aperriben recién los compañeros de esa redacción que, son asuntos que no le incumben, ni a ellos ni a la propaganda, cuando reciben y les llueven de todas partes las réplicas, a las intrigas, mentiras y calumnias que esa redacción le ha dado cabida, y se niegan a publicarlas por que comprenden—recien entonces—que esas publicaciones van a ser origen de una polémica indigna y vergonzosa para las ideas. ¿Es esto ser imparciales?

¿No es esto proceder como procede la justicia Burguesa, que condena al reo, (muchas veces inocente) sin permitirle la defensa? ¿No sería más imparcial y más sensato, no dar cabida a ninguna publicación que fuera de ataque o insulto a compañeros e instituciones? Si, mucho más sensato sería y mas beneficioso para las ideas: y no dando cabida al ataque no se da lugar a la réplica; por que hemos de decir que hoy da asco, vergüenza, el tomar un periódico o diario nuestro en las manos; parece que se deleitan los compañeros en aquellas publicaciones, donde no señalan un error, sino que, guiados por un odio personal buscan a ver si pueden hundir (como ellos dicen) a fulano o mengano; y para eso utilizan las amistades personales y todos los medios a su alcance.

Por eso estamos de acuerdo en

EDITORIAL

El culto del pudor, de la mentira y de la hipocresía

Es tanta la mentira, el falso pudor, la hipocresía y demás hábitos que se practican en esta cochina sociedad, y aún entre seres que fingen ser sinceros con sus prójimos que, para describirlos, no se necesita recurrir a un tratado de biología científica sobre estos hábitos perniciosos que llevan la mayoría de los seres humanos como un estigma indeleble.

Nuestras prácticas observaciones diarias nos dan más que motivos para hablar con perfecto conocimiento de causa, del tópico que nos ocupa.

Para los que conozcan un poco la historia contemporánea de la religión, no será una novedad que el culto de la mentira, de la hipocresía y del pudor son productos de esa falsa y perniciosa religión en el seno de las mujeres; pero no será una novedad para éstas, para la inmensa mayoría de nuestras hermanas de miserias, que cultivan el hábito de un remilgoso pudor como una cosa muy natural, y que por lo tanto no puede ser reprochado y sustituido por la ética natural de la razón y la sinceridad.

¿Quién se atrevería a afirmar lo contrario de esta concepción?

Ninguno, ni el más sagaz observador, sopeña que cierre los ojos a la realidad de la vida y de las cosas.

El pudor, el falso pudor, producto del sofisma religioso y legislativo que pone un dique a la espontánea y libre manifestación de los seres humanos, tiende a crear la mentira y la hipocresía, que tan naturalmente cultivan las sociedades civilizadas.

¿Que es, pues, el pudor?

Un pensamiento de Anatole France matizará nuestra tesis: "Las palabras pudor", "modestia y decencia" que tenéis siempre en los labios, carecen de sentido concreto y durable". El gran novelista Marcel Prevost, en sus "Cartas de Amor" hace discurrir a una de las dos amigas, de este tenor.

"El pudor—dice una de las amigas—no es más que nuestra falta de costumbre de desvestimos delante de un hombre."

¿No es el pudor, entonces, una cosa falsa, volátil, falta de concreción y de sentido común?

¡Ah! pero según la moral que tiene por norma esta cochina sociedad, y por lo que sacamos de nuestras observaciones diarias, es un impudor, está fuera de las reglas del pudor—el que una mujer se quite y ponga las polleras delante de un hombre; faltan al pudor los que no guardan las reglas de urbanidad que marca el tic-tac de la "verdadera" moral, y faltamos al pudor todos los que hemos hecho de este falso sofisma una ironía sarcástica y de crítica a todos los pundoneros y moralinas vigentes.

Y tu, mujer, hermana, que usas la mentira cotidianamente con tu misma familia, con tus amigos con tus relaciones, eres la herencia morbosa del falso pudor.

¿Tienen límites en la familia, la mentira y la hipocresía?

¡No! ¿Citar casos?

Los más sencillos para su descripción, son estos: hermanas, hermanos, muchas veces en complicidad con la madre, resuelven problemas y realizan actos a espaldas del padre, poniendo como broche final esta vieja frasecita: "y qué él no lo sepa, ¿eh?".

¡Vamos, mujeres, hermanas; a un lado el culto de la mentira!

Veraces, de una contextura sin mácula, nunca esclavas de la mentira, deben presentarse las mujeres "emancipadas" si quieren hacerse acreedoras a su progreso moral é intelectual!

¡Hablar aquí de la refinada hipocresía que cultivan los cónyuges para mantener incolumne, inquebrantable, una ficticia y artificial armonía en el hogar? Es escabroso el tópico, y por consiguiente merecería un estudio aparte. No obstante esto, dirijámos a la reflexión—y no es la primera—a los criados y hechos para la hipocresía, exhortándolos a que palpen su interior antes que el exterior de nadie.

¿No te parece, compañera, que la hipocresía debe ser remplazada por la verdad, dicha sin términos medios y sin estar ajustada a las reglas de urbanidad?

Si, mujer, hermana, compañera; hay que dar siempre curso libre a la razón natural de los hechos que rodean nuestra vida, borrando la mentira, el falso pudor y la hipocresía de todos nuestros actos, si queremos en realidad desasirnos de estos tres hábitos perniciosos, que traen como consecuencia una permanente desconfianza en nuestro semejantes.

Empecemos, pues, las mujeres, principalmente, a emanciparnos de la mentira, del pudor y de la hipocresía; siendo veraces con nuestros semejantes, con nuestra familia, con nuestros compañeros, sin tergiversar ningún acto ni ningún hecho de nuestra vida cotidiana.

Para librarnos de esas tres enfermedades gangrenosas, como lo son la, el pudor, la hipocresía y la mentira, tenemos que acostumbrarnos a emplear el lenguaje del gran maestro Zola, llamando al pan, pan, y al vino, vino, sin tapujos ni remilgones de ninguna clase.

¡Así seremos sinceras con nosotras mismas y habremos dado un paso ascendente hacia una sociedad sin dogmas, sin reglas y cánones!

que la prensa anarquista no debe servir para estampar en sus columnas el odio de determinados elementos que muchas veces ni siquiera tienen el valor de firmar con su nombre sus escritos valiéndose del anonimato para herir o insultar.

El lugar que esas publicaciones ocupan, deben ocuparlo artículos doctrinarios o crónicas que llegan de diversos puntos y que muchas veces «La Protesta» no las publica por falta de espacio, pero en cambio hay espacio para el ataque, el insulto y la intriga. Para eso hay que proceder con imparcialidad, con esa imparcialidad que procedemos nosotras en esta pequeña hojita, a pesar de no ser más que unas principiantas en el periodismo; pues todo aquello que ha llegado a nuestra mesa de redacción y que era un ataque a este o aquel compañero o compañera, fuera quien fuera el que lo mandará, a llevado el mismo fin: el canasto.

Esto es ser imparciales, pues de lo contrario es muy lógico que al que se le ataque se defienda. Nosotras sabemos que desde que aparece esta hojita, muchos de esos que hablan en las tribunas, en los periódicos y en todas partes de la emancipación de la mujer, se han sentido heridos en su amor propio (de machos) al ver nuestro atrevimiento. Se dicen para sí:

—Pero fíjate: mujeres y que éxito tienen, moral y material con su periódico, y nosotros que hemos intentado tantas veces sacar un periódico, hemos fracasado.

Así hablan estos pobres hombres, y la desesperación los lleva a hacernos la guerra con las armas más innobles a su alcance.

No se dan cuenta que el fracaso en todas las obras por ellos emprendidas, es por que jamás tuvieron responsabilidad ni carácter, ni espíritu de sacrificio; y por eso fracasan, por que no despiertan confianza sus obras en la colectividad anarquista.

A pesar de todo, hoy más fuertes que nunca, estamos dispuestas, por encima de todas las bajezas morales de los que nos atacan, a seguir nuestra obra mientras que podamos, por que la conceptuamos buena; los que así lo crean nos ayudarán. No diremos más una palabra ni en este ni en otro diario o periódico; aunque nuestros detractores digan lo que quieran; la verdad y la obra de cada cual por sí sola se impone.

El grupo editor.

La velada de "Ideas"

Ya se realizó la velada, velada o veladazo, que organizó la agrupación «Ideas» de la Plata, a total beneficio de la prensa anarquista. Según dicen nuestros hermanos: ella fué todo un éxito, moral y material para nuestra propaganda; y no puede ser de otro modo, cuando en nuestras obras se empeña toda

CeD

nuestra voluntad; así ellos se empeñaron y la hicieron. Nosotras ya recibimos los centavitos que nos correspondieron, esto es, \$ 10.72 que servirán para darle un empujón más a nuestro vástago. Por nuestra parte, gracias, y adelante muchachos.

De que es capaz el hombre entregado al alcohol y al juego

Hombre sin amor, sin carácter, sin conciencia de sí mismo, sin saber lo que hace ni donde va, es el beodo que se arrastra en las tabernas y en los garitos de juegos perniciosos.

Hombres beodos como chivos, no alcanza a comprender vuestro cerebro el mal que os hace el beber tanto alcohol que os envenena?

Si, lo comprendéis el mal que os hace el alcohol, pero no evitáis de tomarlo, el vicio os domina, os domina porque queréis, porque sois hombres sin carácter, porque no sentís en lo profundo de vuestro corazón los sentimientos nobles, si los sentiréis no os embriagaréis, no os mamariás como puercos, como chivos...

Beodos: el alcohol destruye vuestra potencia física, os tiende

Justina González

Cipolletti

DE LA MUJER

Que es la mujer en la sociedad en que vivimos?

La mujer es una «cosa» que pertenece al hombre: que tiene por lo tanto un dueño que la subyuga y la domina y al cual, a la voz de «mandado», obedece esto replicar: «¿Qué quiere decir esto, compañeras?»

Según mi corto entendimiento esto quiere decir, negación de la propia personalidad, y por lo tanto, no tiene personalidad la mujer de hoy. Iré demostrando a continuación el acierto de esta afirmación. Veamos: cuando la mujer se casa, pierde en el civil su apellido: y por lo tanto no será más «fulana» tal, sino que será señora «fulana» de tal «de». ¿habéis comprendido? Ese «de» le quita su personalidad, y por lo tanto, pasa a ser un objeto que pertenece a un individuo, tal vez menos valeroso que ella: infinitamente más inferior tal vez a ella. ¡Ah! pero cuidado! la sociedad le concede derechos indiscutibles... es por lo tanto «superior»... ese individuo es el hombre; ese que llaman el «rey de la creación», ha creado sí, pero es innegable que la mujer ahora y siempre, es, ha sido y será el complemento del hombre.

¿Por qué entonces esa indiferencia, ese vacío por parte del hombre? He hablado en general de la mujer, pero fijaremos nuestra atención en la mujer proletaria, en la hermana de fatiga, de dolor y de miseria. Estas hermanas nuestras tienen una misión elevada que cumplir, pero que desgraciadamente no cumplen: porque ignoran cual es su misión en la vida: ellas creen, con ingenuidad, que su misión consiste en preparar el guiso, a fregar los pisos (cuando no son de tierra húmeda y mal oliente) y lavar la ropa: en síntesis: servir de fregonas. Hasta aquí han cumplido con su deber, (con lo que ella creen

que es deber) y ahora están satisfechas.

Si, estarán satisfechas. Aparentemente: pero en lo más recóndito de su ser, ¡cuánta decepción! ¡cuánta amargura! ¡Que vacío ingrato se siente! Si, muy sola, pero no tiene valor de decirlo: «debe» callar. ¡No es eso lo que le han enseñado?... y ellas callan, o dicen lo que no sienten, pero mienten siempre, no tienen valor para decir: yo quiero vivir, yo tengo derecho a la vida, yo tengo derecho al amor: ¿No es ese el ideal mas elevado, y hacia el cual tienden todos los seres humanos?...

¡Ah! queridas amigas: ¿por qué calláis vuestras aspiraciones? ¿Por qué sois tan tímidas? ¿Por qué no os rebeláis y hacéis valer vuestros derechos de mujer que siente? ¿No habéis pensado, no habéis sentido decir a alguna buena amiga, que la libertad, ese don precioso que debieran poseer todos los mortales, no se pide, sino que se toma? ¿Por qué entonces vosotras, consecuentes con este lema, no os tomáis la libertad de rebeldía a vuestro padre primero, a vuestros hermanos, si los tenéis; y por último, porque no os rebeláis a la más amarga, a la más cruel de las tiranías, la tiranía del hogar?...

Y para terminar, digo: queridas hermanas; luchemos con todas nuestras fuerzas, para romper esa soga que nos echaron al cuello en épocas muy remotas y dieron en llamar, «la inferioridad de la mujer».

Debemos luchar un poco por nuestra emancipación: hacer un esfuerzo para lograr un poco de independencia, y por medio de ello ir hacia la libertad; el camino esta trazado y vosotras sabéis cual es. ¿Verdad? ¡Luchad pues, queridas compañeras! ¡Luchad por el advenimiento de una era mejor, donde no tengamos siempre el látigo sobre nuestras cabezas de los de arriba,

de la canalla dorada, y el desprecio mil veces más cruel de los de abajo. ¡Que ironía de nuestros iguales, de los de nuestra clase! ¡comprendéis!...

Pues bien; a luchar por que esta hermosa visión, este hermoso sueño deje de ser tal para convertirse en realidad. Ya lo sabéis: ¡Por el sendero ya trazado. ¡Hacia la Anáquira! Mercedes Vazquez Balcarce.

Esto ocurre aunque la mujer cumpla los «deberes» del hogar. Pero ¿qué diremos de la mujer que va al matrimonio ignorante de sus deberes, y no sabe cocinar? ¡Cuánta prosa hay en esto! Pero sin embargo es así. Bueno, vosotras direis: «el marido, que por lógica consecuencia tiene siempre mas experiencia la guiará, tratará de enseñarla con buenos modales, será un amigo para ella, que con ejemplos y buenos modales llegará a hacerla apta y laboriosa; hará de ella una mujer útil, pero en ninguno de los casos será un juez». Eso diréis vosotras, queridas amigas, pero ¡cuán lejos estaréis de la verdad al hablar así!

No; no será un amigo, será un individuo que tratará en todas las formas de humillarla, echándole en cara su incapacidad, diciéndole a cada paso y en forma brutal, que es una mujer inútil; de esta forma termina por anularla un día. Y llegamos a esta dolorosa conclusión, de que el hogar, que una se forjó fuente de ventura, resultó al poco tiempo ser un Caos. Por eso os decía mas arriba, rebelaos, mas ahora os digo: tratad de instruir un poco; así sabréis cuando debéis reclamar vuestros derechos; así sabréis que el hombre no tiene mas derechos que vosotras, y comprenderéis que no sois inferiores al hombre; así comprenderéis la vida, y porque vivís, y así podréis formar un hogar relativamente feliz; ya que la felicidad total no existe hoy; cuando sepáis todo esto, el hombre comprenderá que ya sois «dignas» de él, entonces se suavizará, y os hará participar de sus penas y de sus alegrías; os hará su amigo y su confidente, en una palabra: tendrá fe en vosotras: no seréis consideradas inferiores, ya seréis algo en el camino de la vida.

Cuando la mujer se capacite un poco, no habrá tantos hogares desavenidos, pues entonces ella hará valer sus derechos, desechará falsos rutinarios, sabrá romper las cadenas que la oprimen; sabrá labrar su propia felicidad y muchas veces la felicidad de sus semejantes.

Comparamos un diario cualquiera para distraernos y lo primero que leemos es «Programa del concierto radiotelefónico» ¡y claro! lamentamos no tener la suerte de nuestro amigo, que ahora estará escuchándolo.

Llegamos a casa malhumoradas, nos parece que no hay nadie en la casa sin el novedoso juguete, y cada vez más obsesionante la idea—si, yo también haré colocar un monológamos. Y no cejamos hasta verlo colocado; inmóvil allí en el cuarto, esperando la hora del concierto para congregarnos a su alrededor, escuchando embelesadas, y con cierto orgullo: tambien nosotras poseemos el ansiado juguete.

Ya nos está seduciendo tambien a nosotras... Y terminaremos por llegar a casa y sin saludar a nadie, sino con aquella obsesión a cuestas, a mirar hacia arriba tomando medidas y disposiciones para ver donde podríamos colocarlos.

Seguimos nuestro camino distraidamente, sin querer escuchar las conversaciones de los paseantes; nuestra vista se dirige al alto, y nos quedamos contemplando las antenas que sobre el tejado de una casa, parecía burlarse de nosotras; queremos apartar la vista de allí, pero parece que un extraño poder nos la detiene, y a pesar nuestro nos marchamos, haciendo mentalmente los cálculos, que aquel señor exponía a su amigo.

Comparamos un diario cualquiera para distraernos y lo primero que leemos es «Programa del concierto radiotelefónico» ¡y claro! lamentamos no tener la suerte de nuestro amigo, que ahora estará escuchándolo.

Llegamos a casa malhumoradas, nos parece que no hay nadie en la casa sin el novedoso juguete, y cada vez más obsesionante la idea—si, yo también haré colocar un monológamos. Y no cejamos hasta verlo colocado; inmóvil allí en el cuarto, esperando la hora del concierto para congregarnos a su alrededor, escuchando embelesadas, y con cierto orgullo: tambien nosotras poseemos el ansiado juguete.

Comparamos un diario cualquiera para distraernos y lo primero que leemos es «Programa del concierto radiotelefónico» ¡y claro! lamentamos no tener la suerte de nuestro amigo, que ahora estará escuchándolo.

Llegamos a casa malhumoradas, nos parece que no hay nadie en la casa sin el novedoso juguete, y cada vez más obsesionante la idea—si, yo también haré colocar un monológamos. Y no cejamos hasta verlo colocado; inmóvil allí en el cuarto, esperando la hora del concierto para congregarnos a su alrededor, escuchando embelesadas, y con cierto orgullo: tambien nosotras poseemos el ansiado juguete.

Comparamos un diario cualquiera para distraernos y lo primero que leemos es «Programa del concierto radiotelefónico» ¡y claro! lamentamos no tener la suerte de nuestro amigo, que ahora estará escuchándolo.

Llegamos a casa malhumoradas, nos parece que no hay nadie en la casa sin el novedoso juguete, y cada vez más obsesionante la idea—si, yo también haré colocar un monológamos. Y no cejamos hasta verlo colocado; inmóvil allí en el cuarto, esperando la hora del concierto para congregarnos a su alrededor, escuchando embelesadas, y con cierto orgullo: tambien nosotras poseemos el ansiado juguete.

Comparamos un diario cualquiera para distraernos y lo primero que leemos es «Programa del concierto radiotelefónico» ¡y claro! lamentamos no tener la suerte de nuestro amigo, que ahora estará escuchándolo.

ba, de la canalla dorada, y el desprecio mil veces más cruel de los de abajo. ¡Que ironía de nuestros iguales, de los de nuestra clase! ¡comprendéis!...

Pues bien; a luchar por que esta hermosa visión, este hermoso sueño deje de ser tal para convertirse en realidad. Ya lo sabéis: ¡Por el sendero ya trazado. ¡Hacia la Anáquira! Mercedes Vazquez Balcarce.

Esto ocurre aunque la mujer cumpla los «deberes» del hogar. Pero ¿qué diremos de la mujer que va al matrimonio ignorante de sus deberes, y no sabe cocinar? ¡Cuánta prosa hay en esto! Pero sin embargo es así. Bueno, vosotras direis: «el marido, que por lógica consecuencia tiene siempre mas experiencia la guiará, tratará de enseñarla con buenos modales, será un amigo para ella, que con ejemplos y buenos modales llegará a hacerla apta y laboriosa; hará de ella una mujer útil, pero en ninguno de los casos será un juez». Eso diréis vosotras, queridas amigas, pero ¡cuán lejos estaréis de la verdad al hablar así!

Nuestro juguete

Ahora no solamente los pequeños tienen juguetes, nosotras, las que hemos dejado muy atrás edad de arrullar a la muñeca y montar el velocipedo, no hemos hecho otra cosa que sustituir los juguetes...

Todos los humanos necesitamos algo con que distraer nuestros momentos de ocio, y ese algo lo hemos hallado fácilmente... como que es el juguete de modal.

Vi niños descalzos y semidesnudos. Vi mujeres ¡pobres madres! pálidas y tristes, con sus pequeñuelos en los brazos, que en vano querían cubrir sus tiernos cuerpecitos y acallar sus afligidos llantos, con besos y caricias.

En cambio vi en otro lugar un grupo de parásitos que nada producen y que todo lo derrochan.

Estos y estas llevaban sus cuerpos llenos de alhajas y vestidos de ricas telas; en estos vi el derroche y la degeneración, y en aquellos vi la miseria, el hambre y la prostitución.

Me sentí molesta de contemplar aquel contraste social. Me retiré de allí para irme mas lejos del bullicio. Me sentí solitaria para dar vuelo a mi pensamiento y para que nadie me molestara. El ensueño acarició mis ojos é instantáneamente dejé de ver lo que alrededor mio pasaba. ¡Que sueño mas bello aquel que mi imaginación forjara! Veía un futuro lleno de amor y a aquellas madres que amamantaban a sus retoños con cariño inefable.

Con que cariño enseñaban a sus hijitos a balbucear sus primeras palabras y a dar sus primeros pasos!

Ellas ya no eran explotadas; trabajaban en su hogar, cuidaban sus retoños para que crecieran sanos y fuertes; aquellas mujeres no eran las esclavas de sus maridos, sino sus tiernas y amadas compañeras, ellas se habían unido por amor y no por interés.

Allí, en aquella sociedad, no había dictadores de leyes, no había prostitución, no había hambre, ni nadie de esos que se llaman zánganos y parásitos; todos trabajaban, alegres, satisfechos de su jornada.

¡Oh, que sueño! ¡Que bello es soñar una sociedad tan sublime, y que triste es esta vida con su dura realidad! El silvido de la locomotora hizo cesar mi ensueño. Desperté de aquel letargo. Di un salto ágil y ligero... Y ya me hallaba en el tren. ¡Oh, compañeritas queridas! ¿Por qué no me acompañáis todas a conquistar la libertad, esa bella y sublime libertad que nos llevará a la sociedad de mi sueño?

¡Unámonos en una cadena grande y fuerte que nadie pueda romper.

¡Unámonos en una cadena grande y fuerte que nadie pueda romper.

¡Unámonos en una cadena grande y fuerte que nadie pueda romper.

da romper. Maria D. Hernandez Allén.

Escuchame, mujer!

Oh, mujer, basta ya de ignorancia, basta de sufrir el cruel yugo del hombre ignorante de los derechos que pertenecen a la mujer; el hombre debe ser para toda mujer un tesoro de amor y un compañero bondadoso, nunca un verdugo, porque en la vida, el amor, es la base principal de la dicha; donde no hay amor grande y puro, no hay felicidad, donde no hay felicidad, no hay vida.

La mujer, fisiológicamente, necesita de un hombre, pero un hombre de corazón y de conciencia recta, pues esos son los únicos que nos juzgan tal cual como somos, esos hombres, pues son los que tienen un concepto exacto del valor de la mujer en la sociedad, nos aman, y no hay diferencia para ellos de derechos en los dos sexos; la mujer, socialmente, es igual a ellos: libre como ellos; nada exigen, solamente sinceridad, lealtad a la mujer que los ama.

Esos hombres—si se me permite la frase—son modelos, ante tanta corrupción y maldad que circula en esta sociedad. Se unen a la mujer solo por el inquebrantable lazo del amor; odian las cadenas que oprimen a la mujer ignorante de su derecho ante la sociedad.

Cuando la brazca del amor que ayer unió a dos seres se desvaneció ante la realidad del amor y de la vida, deben dividirse, entonces, los seres, como buenos compañeros, sin groserías de ninguna especie, buscando la felicidad, ya que no fué encontrada.

Florinda Mondini Olavarría.

En cambio vi en otro lugar un grupo de parásitos que nada producen y que todo lo derrochan.

Estos y estas llevaban sus cuerpos llenos de alhajas y vestidos de ricas telas; en estos vi el derroche y la degeneración, y en aquellos vi la miseria, el hambre y la prostitución.

Me sentí molesta de contemplar aquel contraste social. Me retiré de allí para irme mas lejos del bullicio. Me sentí solitaria para dar vuelo a mi pensamiento y para que nadie me molestara. El ensueño acarició mis ojos é instantáneamente dejé de ver lo que alrededor mio pasaba. ¡Que sueño mas bello aquel que mi imaginación forjara! Veía un futuro lleno de amor y a aquellas madres que amamantaban a sus retoños con cariño inefable.

Con que cariño enseñaban a sus hijitos a balbucear sus primeras palabras y a dar sus primeros pasos!

Ellas ya no eran explotadas; trabajaban en su hogar, cuidaban sus retoños para que crecieran sanos y fuertes; aquellas mujeres no eran las esclavas de sus maridos, sino sus tiernas y amadas compañeras, ellas se habían unido por amor y no por interés.

Allí, en aquella sociedad, no había dictadores de leyes, no había prostitución, no había hambre, ni nadie de esos que se llaman zánganos y parásitos; todos trabajaban, alegres, satisfechos de su jornada.

¡Oh, que sueño! ¡Que bello es soñar una sociedad tan sublime, y que triste es esta vida con su dura realidad! El silvido de la locomotora hizo cesar mi ensueño. Desperté de aquel letargo. Di un salto ágil y ligero... Y ya me hallaba en el tren. ¡Oh, compañeritas queridas! ¿Por qué no me acompañáis todas a conquistar la libertad, esa bella y sublime libertad que nos llevará a la sociedad de mi sueño?

¡Unámonos en una cadena grande y fuerte que nadie pueda romper.

¡Unámonos en una cadena grande y fuerte que nadie pueda romper.

¡Unámonos en una cadena grande y fuerte que nadie pueda romper.

da romper. Maria D. Hernandez Allén.

Escuchame, mujer!

Oh, mujer, basta ya de ignorancia, basta de sufrir el cruel yugo del hombre ignorante de los derechos que pertenecen a la mujer; el hombre debe ser para toda mujer un tesoro de amor y un compañero bondadoso, nunca un verdugo, porque en la vida, el amor, es la base principal de la dicha; donde no hay amor grande y puro, no hay felicidad, donde no hay felicidad, no hay vida.

La mujer, fisiológicamente, necesita de un hombre, pero un hombre de corazón y de conciencia recta, pues esos son los únicos que nos juzgan tal cual como somos, esos hombres, pues son los que tienen un concepto exacto del valor de la mujer en la sociedad, nos aman, y no hay diferencia para ellos de derechos en los dos sexos; la mujer, socialmente, es igual a ellos: libre como ellos; nada exigen, solamente sinceridad, lealtad a la mujer que los ama.

Esos hombres—si se me permite la frase—son modelos, ante tanta corrupción y maldad que circula en esta sociedad. Se unen a la mujer solo por el inquebrantable lazo del amor; odian las cadenas que oprimen a la mujer ignorante de su derecho ante la sociedad.

Cuando la brazca del amor que ayer unió a dos seres se desvaneció ante la realidad del amor y de la vida, deben dividirse, entonces, los seres, como buenos compañeros, sin groserías de ninguna especie, buscando la felicidad, ya que no fué encontrada.

Florinda Mondini Olavarría.

En cambio vi en otro lugar un grupo de parásitos que nada producen y que todo lo derrochan.

Estos y estas llevaban sus cuerpos llenos de alhajas y vestidos de ricas telas; en estos vi el derroche y la degeneración, y en aquellos vi la miseria, el hambre y la prostitución.

Me sentí molesta de contemplar aquel contraste social. Me retiré de allí para irme mas lejos del bullicio. Me sentí solitaria para dar vuelo a mi pensamiento y para que nadie me molestara. El ensueño acarició mis ojos é instantáneamente dejé de ver lo que alrededor mio pasaba. ¡Que sueño mas bello aquel que mi imaginación forjara! Veía un futuro lleno de amor y a aquellas madres que amamantaban a sus retoños con cariño inefable.

Con que cariño enseñaban a sus hijitos a balbucear sus primeras palabras y a dar sus primeros pasos!

Ellas ya no eran explotadas; trabajaban en su hogar, cuidaban sus retoños para que crecieran sanos y fuertes; aquellas mujeres no eran las esclavas de sus maridos, sino sus tiernas y amadas compañeras, ellas se habían unido por amor y no por interés.

Allí, en aquella sociedad, no había dictadores de leyes, no había prostitución, no había hambre, ni nadie de esos que se llaman zánganos y parásitos; todos trabajaban, alegres, satisfechos de su jornada.

¡Oh, que sueño! ¡Que bello es soñar una sociedad tan sublime, y que triste es esta vida con su dura realidad! El silvido de la locomotora hizo cesar mi ensueño. Desperté de aquel letargo. Di un salto ágil y ligero... Y ya me hallaba en el tren. ¡Oh, compañeritas queridas! ¿Por qué no me acompañáis todas a conquistar la libertad, esa bella y sublime libertad que nos llevará a la sociedad de mi sueño?

¡Unámonos en una cadena grande y fuerte que nadie pueda romper.

¡Unámonos en una cadena grande y fuerte que nadie pueda romper.

¡Unámonos en una cadena grande y fuerte que nadie pueda romper.

da romper. Maria D. Hernandez Allén.

Escuchame, mujer!

Oh, mujer, basta ya de ignorancia, basta de sufrir el cruel yugo del hombre ignorante de los derechos que pertenecen a la mujer; el hombre debe ser para toda mujer un tesoro de amor y un compañero bondadoso, nunca un verdugo, porque en la vida, el amor, es la base principal de la dicha; donde no hay amor grande y puro, no hay felicidad, donde no hay felicidad, no hay vida.

La mujer, fisiológicamente, necesita de un hombre, pero un hombre de corazón y de conciencia recta, pues esos son los únicos que nos juzgan tal cual como somos, esos hombres, pues son los que tienen un concepto exacto del valor de la mujer en la sociedad, nos aman, y no hay diferencia para ellos de derechos en los dos sexos; la mujer, socialmente, es igual a ellos: libre como ellos; nada exigen, solamente sinceridad, lealtad a la mujer que los ama.

Esos hombres—si se me permite la frase—son modelos, ante tanta corrupción y maldad que circula en esta sociedad. Se unen a la mujer solo por el inquebrantable lazo del amor; odian las cadenas que oprimen a la mujer ignorante de su derecho ante la sociedad.

Cuando la brazca del amor que ayer unió a dos seres se desvaneció ante la realidad del amor y de la vida, deben dividirse, entonces, los seres, como buenos compañeros, sin groserías de ninguna especie, buscando la felicidad, ya que no fué encontrada.

Florinda Mondini Olavarría.

En cambio vi en otro lugar un grupo de parásitos que nada producen y que todo lo derrochan.

Estos y estas llevaban sus cuerpos llenos de alhajas y vestidos de ricas telas; en estos vi el derroche y la degeneración, y en aquellos vi la miseria, el hambre y la prostitución.

Me sentí molesta de contemplar aquel contraste social. Me retiré de allí para irme mas lejos del bullicio. Me sentí solitaria para dar vuelo a mi pensamiento y para que nadie me molestara. El ensueño acarició mis ojos é instantáneamente dejé de ver lo que alrededor mio pasaba. ¡Que sueño mas bello aquel que mi imaginación forjara! Veía un futuro lleno de amor y a aquellas madres que amamantaban a sus retoños con cariño inefable.

Con que cariño enseñaban a sus hijitos a balbucear sus primeras palabras y a dar sus primeros pasos!

Ellas ya no eran explotadas; trabajaban en su hogar, cuidaban sus retoños para que crecieran sanos y fuertes; aquellas mujeres no eran las esclavas de sus maridos, sino sus tiernas y amadas compañeras, ellas se habían unido por amor y no por interés.

Allí, en aquella sociedad, no había dictadores de leyes, no había prostitución, no había hambre, ni nadie de esos que se llaman zánganos y parásitos; todos trabajaban, alegres, satisfechos de su jornada.

¡Oh, que sueño! ¡Que bello es soñar una sociedad tan sublime, y que triste es esta vida con su dura realidad! El silvido de la locomotora hizo cesar mi ensueño. Desperté de aquel letargo. Di un salto ágil y ligero... Y ya me hallaba en el tren. ¡Oh, compañeritas queridas! ¿Por qué no me acompañáis todas a conquistar la libertad, esa bella y sublime libertad que nos llevará a la sociedad de mi sueño?

¡Unámonos en una cadena grande y fuerte que nadie pueda romper.

¡Unámonos en una cadena grande y fuerte que nadie pueda romper.

¡Unámonos en una cadena grande y fuerte que nadie pueda romper.

da romper. Maria D. Hernandez Allén.

Escuchame, mujer!

Oh, mujer, basta ya de ignorancia, basta de sufrir el cruel yugo del hombre ignorante de los derechos que pertenecen a la mujer; el hombre debe ser para toda mujer un tesoro de amor y un compañero bondadoso, nunca un verdugo, porque en la vida, el amor, es la base principal de la dicha; donde no hay amor grande y puro, no hay felicidad, donde no hay felicidad, no hay vida.

La mujer, fisiológicamente, necesita de un hombre, pero un hombre de corazón y de conciencia recta, pues esos son los únicos que nos juzgan tal cual como somos, esos hombres, pues son los que tienen un concepto exacto del valor de la mujer en la sociedad, nos aman, y no hay diferencia para ellos de derechos en los dos sexos; la mujer, socialmente, es igual a ellos: libre como ellos; nada exigen, solamente sinceridad, lealtad a la mujer que los ama.

Esos hombres—si se me permite la frase—son modelos, ante tanta corrupción y maldad que circula en esta sociedad. Se unen a la mujer solo por el inquebrantable lazo del amor; odian las cadenas que oprimen a la mujer ignorante de su derecho ante la sociedad.

Cuando la brazca del amor que ayer unió a dos seres se desvaneció ante la realidad del amor y de la vida, deben dividirse, entonces, los seres, como buenos compañeros, sin groserías de ninguna especie, buscando la felicidad, ya que no fué encontrada.

Florinda Mondini Olavarría.

En cambio vi en otro lugar un grupo de parásitos que nada producen y que todo lo derrochan.

Estos y estas llevaban sus cuerpos llenos de alhajas y vestidos de ricas telas; en estos vi el derroche y la degeneración, y en aquellos vi la miseria, el hambre y la prostitución.

Me sentí molesta de contemplar aquel contraste social. Me retiré de allí para irme mas lejos del bullicio. Me sentí solitaria para dar vuelo a mi pensamiento y para que nadie me molestara. El ensueño acarició mis ojos é instantáneamente dejé de ver lo que alrededor mio pasaba. ¡Que sueño mas bello aquel que mi imaginación forjara! Veía un futuro lleno de amor y a aquellas madres que amamantaban a sus retoños con cariño inefable.

Con que cariño enseñaban a sus hijitos a balbucear sus primeras palabras y a dar sus primeros pasos!

Ellas ya no eran explotadas; trabajaban en su hogar, cuidaban sus retoños para que crecieran sanos y fuertes; aquellas mujeres no eran las esclavas de sus maridos, sino sus tiernas y amadas compañeras, ellas se habían unido por amor y no por interés.

Allí, en aquella sociedad, no había dictadores de leyes, no había prostitución, no había hambre, ni nadie de esos que se llaman zánganos y parásitos; todos trabajaban, alegres, satisfechos de su jornada.

¡Oh, que sueño! ¡Que bello es soñar una sociedad tan sublime, y que triste es esta vida con su dura realidad! El silvido de la locomotora hizo cesar mi ensueño. Desperté de aquel letargo. Di un salto ágil y ligero... Y ya me hallaba en el tren. ¡Oh, compañeritas queridas! ¿Por qué no me acompañáis todas a conquistar la libertad, esa bella y sublime libertad que nos llevará a la sociedad de mi sueño?

¡Unámonos en una cadena grande y fuerte que nadie pueda romper.

¡Unámonos en una cadena grande y fuerte que nadie pueda romper.

¡Unámonos en una cadena grande y fuerte que nadie pueda romper.

da romper. Maria D. Hernandez Allén.

Escuchame, mujer!

Oh, mujer, basta ya de ignorancia, basta de sufrir el cruel yugo del hombre ignorante de los derechos que pertenecen a la mujer; el hombre debe ser para toda mujer un tesoro de amor y un compañero bondadoso, nunca un verdugo, porque en la vida, el amor, es la base principal de la dicha; donde no hay amor grande y puro, no hay felicidad, donde no hay felicidad, no hay vida.

La mujer, fisiológicamente, necesita de un hombre, pero un hombre de corazón y de conciencia recta, pues esos son los únicos que nos juzgan tal cual como somos, esos hombres, pues son los que tienen un concepto exacto del valor de la mujer en la sociedad, nos aman, y no hay diferencia para ellos de derechos en los dos sexos; la mujer, socialmente, es igual a ellos: libre como ellos; nada exigen, solamente sinceridad, lealtad a la mujer que los ama.

Esos hombres—si se me permite la frase—son modelos, ante tanta corrupción y maldad que circula en esta sociedad. Se unen a la mujer solo por el inquebrantable lazo del amor; odian las cadenas que oprimen a la mujer ignorante de su derecho ante la sociedad.

Cuando la brazca del amor que ayer unió a dos seres se desvaneció ante la realidad del amor y de la vida, deben dividirse, entonces, los seres, como buenos compañeros, sin groserías de ninguna especie, buscando la felicidad, ya que no fué encontrada.

Florinda Mondini Olavarría.

En cambio vi en otro lugar un grupo de parásitos que nada producen y que todo lo derrochan.

Estos y estas llevaban sus cuerpos llenos de alhajas y vestidos de ricas telas; en estos vi el derroche y la degeneración, y en aquellos vi la miseria, el hambre y la prostitución.

Me sentí molesta de contemplar aquel contraste social. Me retiré de allí para irme mas lejos del bullicio. Me sentí solitaria para dar vuelo a mi pensamiento y para que nadie me molestara. El ensueño acarició mis ojos é instantáneamente dejé de ver lo que alrededor mio pasaba. ¡Que sueño mas bello aquel que mi imaginación forjara! Veía un futuro lleno de amor y a aquellas madres que amamantaban a sus retoños con cariño inefable.

Con que cariño enseñaban a sus hijitos a balbucear sus primeras palabras y a dar sus primeros pasos!

Ellas ya no eran explotadas; trabajaban en su hogar, cuidaban sus retoños para que crecieran sanos y fuertes; aquellas mujeres no eran las esclavas de sus maridos, sino sus tiernas y amadas compañeras, ellas se habían unido por amor y no por interés.

Allí, en aquella sociedad, no había dictadores de leyes, no había prostitución, no había hambre, ni nadie de esos que se llaman zánganos y parásitos; todos trabajaban, alegres, satisfechos de su jornada.

¡Oh, que sueño! ¡Que bello es soñar una sociedad tan sublime, y que triste es esta vida con su dura realidad! El silvido de la locomotora hizo cesar mi ensueño. Desperté de aquel letargo. Di un salto ágil y ligero... Y ya me hallaba en el tren. ¡Oh, compañeritas queridas! ¿Por qué no me acompañáis todas a conquistar la libertad, esa bella y sublime libertad que nos llevará a la sociedad de mi sueño?

¡Unámonos en una cadena grande y fuerte que nadie pueda romper.

¡Unámonos en una cadena grande y fuerte que nadie pueda romper.

¡Unámonos en una cadena grande y fuerte que nadie pueda romper.

da romper. Maria D. Hernandez Allén.

Escuchame, mujer!

Oh, mujer, basta ya de ignorancia, basta de sufrir el cruel yugo del hombre ignorante de los derechos que pertenecen a la mujer; el hombre debe ser para toda mujer un tesoro de amor y un compañero bondadoso, nunca un verdugo, porque en la vida, el amor, es la base principal de la dicha; donde no hay amor grande y puro, no hay felicidad, donde no hay felicidad, no hay vida.

La mujer, fisiológicamente, necesita de un hombre, pero un hombre de corazón y de conciencia recta, pues esos son los únicos que nos juzgan tal cual como somos, esos hombres, pues son los que tienen un concepto exacto del valor de la mujer en la sociedad, nos aman, y no hay diferencia para ellos de derechos en los dos sexos; la mujer, socialmente, es igual a ellos: libre como ellos; nada exigen, solamente sinceridad, lealtad a la

¡Cobardes!...

de mercantilismo, que hoy está de moda, en las instituciones de todo orden; esto lo dejo con pleno convencimiento de que, como mujer libertaria, enemiga de la explotación humana, he visto muchas hermanitas del taller, y de la fábrica, y que siendo víctimas de la explotación más dura por parte de los dueños de dichas fábricas, y las he oído protestar más de una vez contra toda la injusticia de esta maldita sociedad, y que pertenecen a los centros libertarios, pero que cuando hay un baile son las primeras en acudir; con eso demuestran, de que no son lo suficiente esquilimadas en el taller, y siguen y quieren seguir, siendo instrumento de la burguesía.

Esto lo digo porque aquí hay compañeritas que se dicen revolucionarias, pero que cuando tienen que ir a una reunión del centro o sociedad que pertenecen, y se realiza un baile, van al baile o ha la iglesia, y otro día van a la reunión. ¿Esto es ser revolucionarias?

Como dije al principio, yo soy amiga del baile, la música, y todo lo bello que la naturaleza nos brinda a todos por igual. Muchas compañeritas dicen que hay que divertirse: ¡vaya que linda diversión! ir a servir de instrumento, para que un zángano que tiene la empresa de un teatro, y que no produce nada, la noche del baile, se gane muchos pesos a costillas de los que les costó gotas de sangre para ganarlos, en las duras tareas de una cruenta labor diaria. De esta forma no es combatir la explotación, es por el contrario, favorecer la clase parasitaria, mas eso aun es poco; quiero preguntar a las que a esos bailes les llaman diversión, cual es la satisfacción que llevan al retirarse de esos centros de corrupción, mal llamados teatros; la única satisfacción que una puede llevar, es el cansancio, y las reminiscencias de las toscas palabras que algún magnate les haiga dicho por farrearlas; y ciertas pobres de espíritu se las creen de verdad. Yo a esa clase de bailes metalizados y profanados, nos lo llamo diversión, si no, bailes de corrupción.

Yo llamo baile de diversión, cuando entre varias compañeritas y compañeros dicen nos vamos a divertir, en un lugar determinado, donde todos familiarizados, se pasan un momento de alegría en común, no donde el sentimiento más nobles tienen que servir de pantalla y de risa a cualquiera.

Compañeritas, a todas en general, las que llevamos en nuestro corazón ese ideal de justicia y nos sentimos Anarquistas, debemos tratar de que nuestras compañeras y amigas abandonen esos antros. Debemos también abandonar ese pudor convencional, si queremos que la explotación termine. ¡Sabotear todas las fiestas burguesas con carácter lucrativo, y darle el impulso que requiere, las obras que emprenden de la clase obrera! En nosotras las mujeres libertarias está el problema; en nuestras manos está todo y de nosotras depende la felicidad humana.

Francisca Duc Estrada
Venado Tuerto

La mujer y el baile

Bajo este epigrafe quiero hacer una pequeña disertación, que yo, como una mujer joven, se por lo general somos amigas de las diversiones; sin alcanzar a comprender los malos resultados que esas diversiones nos acarrearán, nos dejamos llevar por el impulso de nuestras juveniles ilusiones y tarde, ya es, cuando nos apercebimos de las graves consecuencias que el baile puede traernos hoy, en la manera extravagante en que se acostumbra la moderna danza, en la actualidad.

No quiero hacer una crítica ni imponer a ninguna que se someta a mi forma de pensar; digo así porque yo también soy afectada al baile, pero no a ese baile

constituida por un núcleo de compañeros, una agrupación con los propósitos de difundir la doctrina C. Anárquica entre los trabajadores.

Nuestro correo

Aurora D Castillo, Buenos Aires.

Compañera: Agradecemos la defensa que Ud hace a este grupo editor así como a nuestra hojita; pero no le publicamos su artículo por que entendemos que no merecen ocupar esas cosas nuestro periódico; dejelos que ellos mismos se estrellarán con su propia obra. Estamos de acuerdo con Ud en que la mayoría de esos que nos hacen la guerra son de los que hablan de la emancipación de la mujer y en su casa tienen una esclava; ¿Pero que quiere hacerle compañerita? lo mejor es dejarlos que se debatan en su propia impotencia y nosotras, a trabajar a hacer lo que podamos para que nuestro periodiquito no muera, y que a pesar de no ser ninguna de nosotras literatas, sea un exponente de cultura y delicadeza personal frente a toda la inmundicia que hoy puebla las columnas de la mayoría de las hojas anarquistas.

Debemos demostrarles lo contrario del concepto que tienen esos pobres hombres de la mujer: ¿Esta de acuerdo compañerita? Mande otra cosa que se le publicará.

Pablo Hernandez, B. Blanca
Recibi su carta. Mandaré folletos a la familia Alvarez.
[Salud!]

Justo Graciano, Rosario de la Froutera.
Recibi su carta y quedo enterada del sobotage que hizo ese compañero a nuestra hojita. Por lo demas no se aflija: siempre irá el paquete.

E. D. Vivanco, Abancai, Perú.
Recibi su carta. Enterada de lo que me dice. En lo sucesivo recibirá un paquetito de 3 ejemplares. ¡Salud!

Antonio Vives, Cipolletti.
Recibi su carta y el paquete fué é irá como de costumbre. ¡Salud!

Balcarce, Pedro Corrales.
Recibi su carta y el paquete de vuelta: ¡gracias compañerol

Demófila Gimeno
Villa de Mayo.

Agrupacion Comunista Anarquica

Antonio Loredos
Comunicamos a todos los centros, agrupaciones, bibliotecas y compañeros en general que quieren enviarnos libros, folletos, periodicos y todo material de propaganda que, con el nombre de «Antonio Loredos» quedó

Manuel Viegas. Allen—Recibi su carta y de acuerdo a su contenido, en lo sucesivo irá el paquete a nombre de Balsa. Tiene pago hasta el número nueve.

ADMINISTRATIVAS RECIBIMOS

Necochea—P. Cuñado	\$ 0.10
Tandil—Rebollo,	3.60
Tres Arroyos—Carmen Garcia	17.00
La Plata— De la agrupación Ideas. Beneficio de la función pro-prensa anarquista	10.70
Cipolletti—Gómez	5.75
N. De La Riestra—Hérran	1.20
Arata—Ocho y Diaz	5.00
Vertiz. J. B. Pereira	1.20
Ing. Luiggi—J. B. Pereira	1.00
Gral. Madariaga—R. Cachan	3.00
Olavarría. F. Mondini	1.50
Darragueira—Tamasa S. Allué	29.30
\$ 10.60 por paquetes y suscripciones, y \$ 18.70 de la rifa a beneficio de nuestra hojita ¡Gracias, querida hermana.	
Camilo Aldao—F. Yannotti	6.20
Mar Del Plata—Biblioteca "Tierra y Libertad"	4.00
WHEEL WRIFHT—Gallardo	5.00
Balcarce—Mercedes Vazquez	7.40
Total de entradas	\$ 101.95

SALIDAS

Impresión de este número, 2250 ejemplares	\$ 85.00
Correspondencia y franqueto de expedición	14.00
Coche para llevar el periodico al Correo	1.00
Total	100.00
Saldo anterior	288.80
Entradas	101.95
Suma	390.75
Salidas	100.00
Saldo para el número siguiente	290.75

¡CAMARADA! LEE:
"Ideas" de La Plata; "La Antorcha" de Buenos Aires; "La Protesta" de Buenos Aires diarios que sostienen los principios de la filosofía anarquista.

Cupon de suscripción

Semestre \$ 1.20

Compañera
[SALUD!]

Le adjunto el importe de \$ por

Semestre de NUESTRA TRIBUNA, para que la mande a la siguiente dirección:

Nombre.....
Domicilio.....
Ciudad o pueblo.....

F. C.....

